

Mariposa

Mariposa del aire,
qué hermosa eres,
mariposa del aire
dorada y verde.
Luz del candil,
mariposa del aire,
¡quédate ahí, ahí, ahí!
No te quieres parar,
pararte no quieres.
Mariposa del aire
Luz de candil,
mariposa del aire,
¡quédate ahí, ahí, ahí!
¡Quédate ahí!
Mariposa, ¿estás ahí?

Federico García Lorca

Primavera

Huye el invierno: a tu sonrisa pura
nacen las mariposas y las flores;
los pájaros, tus dulces trovadores,
celebran en la fronda tu hermosura.
Los campos con su verde vestidura
del labrador compensan los sudores,
y en tus brillantes galas, sus amores,
sus glorias, simboliza la criatura.
Desde el átomo al ser tu influjo alcanza,
y a tus dones la tierra, agradecida,
himnos de amor a los espacios lanza.
Nos dejas, por consuelo, en la partida,
y en señal de retorno, la esperanza,
¡supremo bien de la afanosa vida!

Mercedes Velilla

A la Giralda

A tu sombra nací, Giralda mía,
y con el aire que te besa aliento;
de su arte soñador te hizo portento
la árabe raza triunfadora un día.

De la reina gentil de Andalucía
eres la maravilla y ornamento,
y te elevas gallarda al firmamento,
y esplendes a la luz que el sol te envía.

Yérquete siempre en mi nativo suelo,
y, al mágico vibrar de tus campanas,
olvide mi ciudad tristeza o duelo.

De alzarte entre los ángeles te ufanas;
que a tu vértice tienes los del cielo,
y al pie las hechiceras sevillanas.

Mercedes Velilla

¡CIGARRA!

¡Cigarra!
¡Dichosa tú!,
que sobre el lecho de tierra
mueres borracha de luz.
Tú sabes de las campiñas
el secreto de la vida,
y el cuento del hada vieja
que nacer hierba sentía
en ti quedóse guardado.
¡Cigarra!
¡Dichosa tú!,
pues mueres bajo la sangre
de un corazón todo azul.
La luz es Dios que desciende
y el sol
brecha por donde se filtra.
¡Cigarra!
¡Dichosa tú!,
pues sientes en la agonía
todo el peso del azul.

Federico García Lorca